



sobre las dimensiones de los diferentes barcos; pero éste le contestó «que no era posible, porque cada constructor los hacia á su voluntad». Con este motivo perdió toda la confianza que en otro tiempo habia tenido con los constructores holandeses. A fines del año 1697 escribió á su agente diplomático en Woronesh «á propósito de la estupidez de los holandeses» y ordenó que los técnicos de Holanda que allí habia trabajasen á las órdenes de los maestros venecianos y dinamarqueses.

También se habló del dicho de Pedro, á saber, que se hubiera quedado para siempre hecho un simple carpintero de ribera si no hubiese aprendido con los ingleses. De todo esto se deduce que Pedro tenia ardientes deseos de terminar sus estudios con la mayor profundidad posible. La rutina y el gusto superficial no le gustaron nunca.

Al lado de los experimentos relativos á la especialidad en la construcción de buques se sucedían impresiones y proyectos de gran trascendencia. No se puede afirmar que Pedro se interesara en primer término por las instituciones políticas y sociales: la vida de los marinos y pescadores, la industria y el comercio, le ocupaban más que las cuestiones de gobierno; las observaciones sobre historia natural, los experimentos físicos, los estudios químicos, ópticos y anatómicos le llamaban más la atención que las especialidades en materia de gobierno y de política; para él tenia Witsen mucha mayor importancia como geógrafo y etnógrafo, que como burgomaestre.

Si se considera hasta qué punto despertaron el interés de Pedro la cultura científica de los Países Bajos, las proporciones gigantescas de su agricultura y el progreso en todos los terrenos, nada tiene de extraño que todo esto le abriese un nuevo mundo de ideas. Haciendo una comparación entre las costumbres y la vida de la Europa occidental y las de su país, no pudo menos de notar la inmensa diferencia entre el progreso de la civilización de los dos países.

Hizo un estudio particular de las colecciones de historia natural y de toda clase de museos y laboratorios, visitando entre los primeros el de Jacobo de Wildes, que contenía una colección de monedas, estatuas de dioses, obras de arquitectura, piedras preciosas, etc. Aprendió el arte de grabar en cobre bajo la dirección de Schonebeck, que habia editado un catálogo ilustrado de este museo (1).

Visitó repetidas veces el anfiteatro anatómico, donde oyó las explicaciones del profesor Ruysch, quien á su vez le enseñó el hospital. Posteriormente sostuvo correspondencia con este profesor y le mandó salamandras y otros animales, recibiendo en cambio mariposas é instrucciones sobre el modo de conservar las colecciones de ciencias naturales y preservarlas de parásitos.

En Leyden conoció Pedro al célebre anatómico Boerhave, y en Delft, al naturalista Leeuwenhoek, quien le enseñó el modo de manejar el microscopio, y habló muy bien de las cualidades é inteligencia del Czar. En casa del arquitecto Simon Schynvoet vió una colección de historia natural y tuvo con él una conversación sobre arquitectura. Se entretuvo muchas horas en los talleres del mecánico van der Heyden, en donde llamaron poderosamente su atención las bombas contra incendios. También conoció al «Vauban holandés», baron van Coehorn, ingeniero y autor de varias obras militares, el cual le proporcionó ingenieros que se pusieron al servicio de Rusia y á quien encargó despues de instruyera á algunos jóvenes rusos en las ciencias militares. El trato de Pedro con algunos miembros de la familia Tessing le fué

(1) Un grabado ejecutado por Pedro, representa la victoria del cristianismo sobre el islamismo. Véanse más detalles en Pekarskij. *Las ciencias y la literatura en tiempo de Pedro*, pág. 9.

muy provechoso; pues uno de los hermanos era jefe de una casa de comercio que tenia relaciones con Rusia; otro vivía como comerciante en Wologda; y el tercero aconsejó á Pedro que montara una imprenta rusa en Amsterdam.

De aquí y de muchas cartas de Pedro se colige su grande actividad para toda clase de intereses: en ellas hace mención de las cuestiones de Oriente y de Polonia; de la paz de Ryswijk; se burla de las comidas de sus amigos de Moscou y habla del empleo de los técnicos y de la compra de utensilios para la guerra. No se conservan todas las cartas que Pedro escribió desde Holanda; pero las que quedan dan testimonio de su extraordinaria actividad para el trabajo y de su capacidad para dirigir.

En cuestiones políticas, la de Oriente era la que más llamaba su atención, que fué objeto de varias conferencias por parte de los enviados rusos con los Estados generales, y hasta parece que se habló sobre este asunto en una entrevista que tuvo con el rey Guillermo III en Utrecht, despues de su llegada á Holanda (2). Lo que se trató sin embargo en esta conferencia es un secreto hasta el día (3).

En 17/27 de setiembre hizo su entrada en el Haya la comitiva rusa despues de haber comprado al efecto nuevos coches de lujo y magníficas libreas para la servidumbre. Hicieron visitas de cortesía á los embajadores de las demás potencias, á excepcion del de Francia. Todos devolvieron las suyas con gran solemnidad: el embajador español, por ejemplo, se presentó con veinte coches tirados cada uno por seis briosos caballos. Hubo toda clase de fiestas y honores, función régia en el teatro, comidas oficiales, etc., etc.

Pedro se ocultaba todo lo posible, y al llegar á Haarlem, acompañado de Witsen, se envolvió en el capote para sustraerse á las miradas de los curiosos. Los habitantes de una hermosa casa particular que Pedro deseaba ver, tuvieron que retirarse todos antes de entrar. En el Haya durmió al principio en el suelo sobre pieles y en el cuarto de uno de sus criados. En las audiencias de los embajadores se colocaba en una habitación junto á la sala donde se celebraban vestidos con sencillez para no llamar tanto la atención de los curiosos. Por lo demás visitó á los hombres de Estado más importantes de los Países Bajos y celebró algunas conferencias con el rey Guillermo que á la sazón se encontraba en el Haya, y de cuyas conferencias nada sabemos. En una comida oficial que se dió en honor de los viajeros tomó asiento entre el burgomaestre Witsen y el secretario de Estado Fagel, al cual rogó que le indicase una persona á propósito para dirigir una dependencia en el ministerio de Estado de nueva creación.

Pedro tenia el propósito de emplear extranjeros para reformar la legislación, el gobierno y la política de su país, con el mismo empeño que lo habia hecho para la construcción de buques valiéndose de carpinteros extranjeros, así como para el servicio de los cañones se servía de artilleros de otros países. Permaneció una semana en el Haya, y no pudo estar más tiempo porque tenia que hacer en los arsenales de Amsterdam. Los rusos celebraron varias conferencias, en las que trataron de obligar á los Estados generales á que tomasen parte en la campaña contra la Puerta, pero el resultado fué nulo, ó por lo menos evadieron la cuestión; tal vez porque los Estados generales temían perjudicar los intereses de su comercio en Levante, aliándose con Rusia contra la Puerta,

(2) Véase la medalla conmemorativa de esta entrevista en Iversen, *Medallas sobre los hechos de Pedro el Grande*. San Petersburgo 1872, pág. 7.

(3) Lefort el menor hace mención de esta entrevista en una carta que dirigió á sus parientes, y de ella hablaba como de «une chose très secrète.» Véase Posselt, II, 420.

cuando apenas habian terminado una guerra larga y costosa con Francia. Por este motivo el resultado de las conferencias agradó muy poco á Rusia; pero los franceses se alegraron en gran manera y publicaron en sus periódicos muchos artículos contra Rusia (1).

Entre tanto seguía Pedro en Amsterdam su vida retirada, ensanchando el círculo de sus conocimientos. Si no quedó muy satisfecho de los holandeses en la parte científica y técnica de la construcción de buques, le dió en cambio mucha animación su vida activa, como también la de los maestros de la navegación y del comercio colonial y de las empresas comerciales é industriales. La vida comercial que notaba en Holanda le alentó á formar proyectos comerciales para el futuro, á establecer la exportación é importación de Rusia según los principios del derecho mercantil y á poner siempre al alcance de sus súbditos los grandes progresos de la Europa occidental. Unas veces se le encontraba en el puerto inspeccionando con suma atención la descarga de los buques; y otras se le veía en las plazas divirtiéndose con los saltimbanquis y sacamuelas, cuyas habilidades deseaba igualmente aprender.

Llamó también su atención la limpieza de las ciudades y casas holandesas, la riqueza de los vestidos tanto en hombres como en mujeres, el esplendor de las fiestas, lo atrevido de las maniobras marítimas y la gloria del comercio; todo lo cual le animó á introducir estos adelantos en su país.

Para no descuidar nada, visitó también las iglesias de diferentes religiones y presenció sus cultos.

No parece exacto que el gobierno de los Países Bajos regalara al Czar el buque en cuya construcción habia trabajado en los talleres de la Compañía de las Indias Orientales (2); pero sí lo es que el rey Guillermo le regaló un magnífico yacht, y que por su orden se presentó al Czar lord Caermarthen como inventor de los nuevos principios con arreglo á los cuales se habia construido aquel elegante barco.

El 6 de enero de 1698 se celebró en casa de Lefort una reunión de amigos y al día siguiente salió Pedro para Inglaterra, despidiéndose muy afectuosamente de Lefort que se quedó en los Países Bajos. El rey Guillermo puso á su disposición dos buques de guerra y dos yachts para emprender este viaje. Durante la travesía que fué tempestuosa, conversó Pedro, que iba vestido de marinero, con el vicealmirante Mitchel sobre asuntos de marina y el 11/21 de enero llegó á Londres, donde se le tenían preparadas tres casas á la orilla del Támesis para él y su séquito compuesto de diez personas.

El rey se expresó en términos poco lisonjeros con respecto al Czar, diciendo que solo se complacía en la vista de los buques y en todo lo referente á su construcción, mientras que no llamaba su atención el aspecto de los edificios, ni la hermosura de los jardines, y que del idioma holandés solo sabia los nombres de las herramientas y demás utensilios necesarios para la construcción de barcos (3).

(1) Así, por ejemplo, hablaron del gran lujo que ostentaban los rusos y el disgusto de los holandeses por lo muy cara que les habia salido la visita, pues ascendieron los gastos, según se decía, á medio millón de florines. Para más detalles véanse las cartas de Lefort el menor en Posselt, II, 442 y sig.

(2) Scheltema, I, 195. Ustrialof, III, 87-89, lo niega en vista de una carta de Pool á Pedro, con la cual se prueba que el buque quedó en poder de la Compañía de las Indias Orientales.

(3) Sobre la estancia de Pedro en Inglaterra se conservan varias señas muy interesantes, debidas á la pluma del ministro von Hoffmann en Londres, que las tomó de Viena, y fueron reproducidas en el periódico «El Nuevo Imperio» que dirigía A. Goedeke. Véanse los extractos en Sadler «Pedro el Grande como hombre y como gobernante.» San Petersburgo 1872, pág. 242.

Puso sin embargo á las órdenes del Czar al vicealmirante Mitchel, que debia instruirle en todo lo referente á la armada y Pedro hizo amistad con lord Caermarthen á quien estuvo siempre muy reconocido, acordándose despues muchas veces de aquel excelente hombre.

Tres días despues de su llegada, recibió Pedro la visita del rey. La pequeña habitación donde Pedro durmió en compañía de algunas personas de su séquito, era tan oscura, que á pesar del frío que se sentía tuvieron que abrir las ventanas á la entrada del rey.

Algunos días despues le devolvió Pedro la visita vestido con traje ruso y se expresó en holandés con tal perfección, que no hubo necesidad de intérprete. Los magníficos edificios de Kensington-House, le llamaron muy poco la atención pero le entusiasmó mucho un aparato que estaba colocado sobre una chimenea en la cámara real, destinado á indicar la dirección del viento.

A causa del excesivo frío, que según los ingleses habian llevado los rusos, se retardó la visita á la escuadra inglesa. Entre tanto Pedro asistía á los teatros sentándose detrás de sus compañeros para ocultarse á las miradas de los curiosos; presenció también una mascarada y vió el museo de la «Royal Society,» la casa de la moneda y el observatorio astronómico. Comió varias veces en casa de Caermarthen y de otros ingleses, á los que invitaba á su vez á sus banquetes. Por este tiempo le hizo su retrato el célebre pintor Kneller discípulo de Rembrandt.

En abril asistió Pedro á una sesión del Parlamento presenciándolo todo desde una pequeña ventana del edificio y, con tal motivo, se cuenta de él que manifestó su disgusto por la limitación del poder real basada en aquella institución.

Conversó también con el representante de la iglesia anglicana y fué visitado por muchos obispos; celebró una conferencia con el de Cantorbery y asistió al culto de su iglesia. Por encargo del clero visitó al Czar el obispo Burnet, que le juzgó en sentido muy desfavorable, diciendo de él que era muy dado á las pasiones, y que estas aumentarían por lo aficionado que era á beber aguardiente, licor favorito que él mismo fabricaba. No carecía, según dicho obispo, de facultades intelectuales, pero sí de un juicio claro; siendo por tanto en su opinión más á propósito para ser un buen carpintero, que para ocupar el elevado puesto de monarca, y justificándolo así el hallarse siempre ocupado en trabajos de mano, principalmente en los relativos á modelos de buques. Burnet ponía en duda las facultades de Pedro para el arte de la guerra contra Turquía, suponiendo además que ni aun poseía las necesarias para reformar su imperio. El obispo inglés no comprendía que la sabia y divina Providencia pudiera confiar omnímodo poder sobre tantos súbditos, á un hombre «irascible» y de las cualidades ya mencionadas. Pero debemos observar que Burnet escribió todos estos por menores bajo la impresión que le causaron los severos castigos impuestos por Pedro á los Strelitzs. Termina estas apreciaciones del modo siguiente: «Solo Dios sabe cuánto tiempo reinará Pedro siendo el azote de su pueblo y de sus vecinos.»

En otros círculos de la sociedad inglesa se tenia una idea más favorable del Czar. En muchas obras inglesas de aquella época se habla de su amabilidad y buenos deseos de aprender todo aquello que constituyera un adelanto, y en una bíblico-arqueológica y teológico-didáctica de Francisco Lee, se habla de los consejos que daba el Czar sobre reformas del gobierno en Moscou, consignados, como observa el mismo autor, á ruegos del Czar (4). En esta obra se tributan gran-

(4) Proposals given to Peter the Great anno 1698 for the right framing of his government at his own request.—La obra se titula *APOLY-POMENA, or Dissertations theological*, etc. Londres, 1752.